U

no de los problemas más graves de la profesión contable colombiana, tanto en la etapa de formación inicial, como en la etapa posterior, es la cortedad de perspectiva. Una gran mayoría ha sido incapaz de abrirse al conocimiento universal, hoy al alcance de muchos a través de la información que gestiona la Internet. Se dice que una barrera importante es el desconocimiento del inglés, que nosotros pensamos se puede salvar utilizando medios de conversión y traducción de textos. También es posible que deliberadamente estemos orientando la formación hacia las Pymes, que son los centros de mayor demanda de contadores. Obviamente, los programas van hasta donde han llegado sus profesores. Aunque aumentan los títulos doctorales, aún no hay evidencia de una universalización intelectual. Por otra parte, una minoría se precia de estar a tono con el ordenamiento internacional. Pero usualmente son técnicos de alto nivel. Su capacidad de considerar modelos alternos, de apoyar disensos, es bien baja.

Mientras el mundo se interconecta cada vez más, gracias a la tecnología y a la intención de globalizar los mercados, nosotros seguimos teniendo una mirada parroquial. Otra percepción tienen los grandes jugadores. Véase, por ejemplo, las reflexiones en [*Cleaning up the mess under the bed ―Why intercompany accounting is increasing corporate risk*](http://www2.deloitte.com/us/en/pages/risk/articles/why-intercompany-accounting-is-increasing-corporate-risk.html?id=us:2el:3pr:ica:awa:adv:080916:ica)*.*

Al meditar sobre la multitud de países y otras jurisdicciones, se hacen evidentes las diferencias políticas, religiosas, jurídicas, socioeconómicas. Una gran empresa trasnacional, se enfrenta al manejo de diferentes formas de generar y acumular información, así todas sus unidades apliquen estándares internacionales. Estos operan en contextos concretos, en los que están presentes las expresiones de la cultura que son la fuente de la nacionalidad y las estructuras que son la expresión de la soberanía. Hay quienes piensan que se debe globalizar todo. No solo la calidad de bienes y servicios, sino la cultura. Al menos hasta ahora eso parece bien remoto, aunque haya expresiones mundialmente reconocidas e imitadas.

El punto es que el conocimiento es universal. Unos aprendemos de otros, si sabemos mirar más allá de nuestras fronteras. Es impresionante la similitud en las cuestiones fundamentales, la cercanía de las problemáticas, el parecido entre las aspiraciones. Ninguna disciplina moderna puede ser concebida como el producto de una nacionalidad, ni siquiera de una región. Muchos elementos de los discursos actuales provienen de sitios desconocidos, cuyos autores se han hecho invisibles debido a la penetración popular de sus planteamientos.

En muchas partes, más de las que nos imaginamos, hay verdaderos cultores de la disciplina contable. Que no aparezcan en ciertas listas, es más un resultado de los manejos mediáticos, que una calificación del nivel de su saber. Tenemos mucho por aprender de las otras comunidades de los distintos continentes. Es necesario abrir la ventana.

*Hernando Bermúdez Gómez*